



SECCIÓN ESPECIAL APÉNDICE LITERARIO



Arte de la portada: Julieta Rockera

Título de la obra: *Quien crea que lo importante*

EL TUYO Momento 1

Yo: Yo a veces creo que estoy muerto, a veces deseo estar muerto. El paso del tiempo me dice todo y no lo escucho. Ayer empezó la primavera. Ayer me recibí de abogado. Ayer fui al parque. La primavera, como siempre, viene invasiva, bucólica, agresiva. Esa obligación a ver belleza, aunque todo duela, uno está obligado a detenerse y ver su belleza. Belleza obligada. A mí me da alergia. Ayer me recibí de abogado, ayer tiramos las cenizas de mi madre. Ayer. En mi vida nada es normal. ¿Vida? En las de ustedes por supuesto que todo es normal. Todos ustedes se recibieron de la profesión que aman. Ustedes se determinan. Ustedes fueron libres de elegir. Yo no. Yo sí asumo las cadenas, las condenas, los pedazos de piel que caen, tomando la forma del tiempo. Mucho dolor. El tiempo me encontró errando, haciendo arte ¡Arte! ¿Arte? Arte. Y, sí. Me di cuenta a tiempo de que el arte no lleva a ningún lado. No es un camino, es una condición. Al contrario, te llena de miedos. Pasados los 25 años sentado en esa clase. Derecho romano. ¡Sí! Era Derecho Romano. La profesora era gorda, rubia, muy maquillada, parecida a ese bufón, a esa paladina de la injusticia que seguramente vos admirás. Decía “Los ius ius preferendi, ius persecuendi, no tienen capacidad para los romanos, tienen imbecilias”. Sólo veía que movía su boca y salían palabras que no podía comprender, entender. Yo entendí en ese momento, en ese instante lo vi, que nada de todo eso era para mí. Igual seguí y seguí. ¡El derecho! Insistí en eso que no era para lo que nació. ¿Nacemos para algo? Deseo. ¿Deseo? ¡Deseo! ¿Qué es el deseo? El deseo es eso que tenés extremadamente escondido, vos me vas a negar que lo tenes, pero está, está muy adentro tuyo, protegido por mil vidrios blindados, paredes y disfraces. El deseo es eso que escondés. Desear y esconder son sinónimos, son significados recíprocos.. A veces creo que camino por una gran ciudad, enorme, llena de gente,

todos caminan como locos, rápido y otros caminan despacio, envueltos en una vieja frazada, con la cara sucia, los pies descalzos y miradas vacías de deseos. Donde ellos se tiran en la hierba y ni siquiera pueden llorar, no recuerdan cómo es llorar. . Mi madre murió cuando yo estaba cursando cuarto año de la maldita universidad. ¿Debo estar alegre porque yo pude estudiar gratis y en Chile no es gratis? No lo sé. Maldita universidad ¿Quién hace lo que quiere? ¿Quién? ¿Quién? Claro, ustedes, ustedes hacen lo que quieren. Mi madre tuvo una repentina enfermedad terminal. Digo repentina, porque murió en un mes, no dio tiempo a pensar, le dejó de funcionar el hígado. Dejó de soplar esa refrescante brisa. Ahí volvió. ¿Dónde estoy? Donde ustedes quieran que esté. Esto lo arman ustedes. Ustedes, como siempre mandan. Ustedes deciden el futuro, claro, si existiera. Era el último día de la semana, el de ir a pasear, comer en familia, religión, el que se elige para morir. ¿Se elige morir? No tengo dudas de que elegimos morir. Sosteniendo toda la mierda posible que nos da de comer. Elegimos morir todos los días. Cuando hacemos lo que debemos. Morimos, fetas de carne fétida se pudren en nuestras camas. Carne podrida queda atrapada en nuestras camas y día a día somos muerte. Cuando hacemos lo que debemos, cuando hacemos lo que el otro nos dice, morimos. Soy carne que se pudrió, ya me desintegré, los gusanos comieron esta carne, sólo porque luché por no ser como vos. La televisión de la habitación del sanatorio estaba prendida. Se escuchaba con claridad. Ella con sus grandes ojos azules y sus ganas de vivir, miraba ese programa. Yo diría, hermoso programa. Era un documental lindo, lleno de luz, la tele mostraba una plantación de kiwis, era todo imagen bella. Ella miraba la tele y me miraba, me miraba a mí. Me agarró de la mano y cerraba y entreabría los ojos. Vi su lucha por querer vivir. Me agarró la mano más fuerte. Cerró los ojos. Respiraba. Le empecé a describir las imágenes de la tele. Ya no lograba abrir los ojos. El campo era simplemente hermoso. Las hojas verdes el cielo azul. Todo se ve lindo.

Nunca imaginé lo bello que puede ser un campo plantado de kiwis. Estás ahí, le decía, imagínalo, imagíná ese cielo, azul, azul. Las cenizas las tiramos el día que me recibí. Ayer ¿Ayer? ¡Ayer! Todos nos pusimos de acuerdo de que era un momento indicado para darle final a sus cenizas. Mi hermana las guardó por más de un año. Era un signo que yo fuera abogado, era el sueño de ella, y ese día se lo regalé. Las tiramos en ese parque, frente al edificio donde tenía su departamento. Tiramos las cenizas, en la parte donde ella siempre iba y se sentaba por un rato. El cielo azul. La primavera bella. El verde, siempre verde. Esas eternas flores amarillas por las que, sólo para verlas, vale la pena vivir. Todos juntos, en familia. Arrojamus las cenizas al viento. Sus sueños al viento. Su sueño de que fuera abogado, también. Sus grandes ojos azules siempre me miran. Mis ojos no sé qué miran. Creo que soy un aguaviva, no soy animal, no soy vegetal. Aguaviva. El aguaviva no sufre, porque no tiene recuerdos. ¿Qué son los recuerdos? ¡Qué carajo importa qué son! Lo que sí importa es que solo están para hacer doler, por lo lindos que fueron, o por lo feos, pero están ahí, piedras en los zapatos, cosas intangibles. Mejor sigo con tu proyecto, tu vida, la vida siempre es un proyecto de otro. ¡Mierda, salvate, saltá, saltá, sálvate! Se prendió la luz que me corresponde. Ya es mi turno, mi ansiedad me obliga a venir hacia aquí, a averiguar los trámites para tener mi título de abogado, su sueño, el sueño. Se prendió la luz, es mi turno, está prendida la luz.

ELTUYO Momento 2

Tú: Tú eres feliz. Me preguntó o afirmó la profesora de técnica de la voz. Pues claro, le contesté. ¿Cómo no voy a estar contento? Si me recibí de actor. ¿Escucharon? Actor. Tengo en mi nube la mirada de mi mamá, sus grandes ojos celestes, casi como una certera patada ninja. ¡Sí! De esas patadas voladoras. Las que se embocan. Cuando terminé

el secundario, ya pasaditos los 18 años, le digo: “¡Mamá! ¡Mamá! Tengo algo que decirte, algo muy importante, algo muy serio”. Ella me abrazó con fuerza, miró para los costados, creo que pensaba que la estaba filmando. Me dijo “hijo seas lo que seas, yo te apoyo, seré feliz si vos sos feliz. Tener un hijo gay o un hijo heterosexual es exactamente lo mismo. Nada es mejor y nada puede ser de ninguna forma peor, yo sólo quiero que seas inmensamente feliz, no me importa con quién duermas, con quien tengas sexo, sólo es importante que ames.” “¡Mamá!” le grité, “todavía no sé lo que soy, creo que soy bi, eso no era lo importante que quería decirte”. Volvió a abrir sus grandes ojos azules, más grandes. Esta vez escuchó, creo que no le gustan las sorpresas, como buena taurina. “Mamá, no voy a estudiar derecho ¡no! Voy a estudiar otra cosa”. Ella siempre barajó dos típicos futuros para mi futura existencia, sería médico o abogado ¿Clásica no? Ella, desde que tengo oídos para oír, me decía: “el que no estudia, no es nada”. Y acá estoy, siendo la nada misma. Acabo de recibirme de nada Sigo contando, ella, confundida me dijo: “¿qué vas a estudiar?”. ¿Por qué eso es tan importante? Pienso, pienso y sigo pensando. Le dije “voy a ser actor”. Casi se desmayó. Eso fue lo peor que le podía decir. Ella intentó reponerse, de ser, digamos, “moderna” y me dijo: “bueno, ese es tu camino, seguilo. Además estás siempre a tiempo de hacer una carrera universitaria de verdad...”. Al instante se hizo un café bien fuerte. Debo confesar que siempre me acompañó a todas las muestras de teatro que hice durante la carrera, siempre estaba sentada en primera fila, orgullosa. Sé que no es su sueño, que es el mío, pero ¿cómo vivir sin realizar sueños? Es imposible la vida sin sueños, sueños que podamos tocar. Sueños. Sueños. Sueños. No estoy muerto. Tú estás muerto. Tú estás muerto. Qué lindas tetas, vale la pena vivir para tocarlas, o vale la pena vivir para hacérselas. Aunque no lo crean ingresé a la carrera de actor escénico como hétero, ¡bah! eso creo, y la termino como bi. Entré libre de flores y salgo amando las

flores. Ustedes creen que soy gay. Claro que probé y probé. También me gustan las mujeres. Este cuerpo me hace vulnerable. Este cuerpo no se pregunta nada, este cuerpo vive, prueba, intenta. Vale la pena vivir para poder acabar. Este cuerpo es una constante búsqueda. Este cuerpo se expresa. Este cuerpo busca y busca y vuelve a buscar. La piel es esto que recubre un montón de deseos escondidos. Erecciones mías y tuyas, orgasmos míos y tuyos, pezones duros míos y tuyos. Soy un montón de piel urbana. Como abundantes edificios altos tapados por lluvias grises, que esconden miles de ventanas, con miles de deseos. Ya cumplí 25 años, encontré dos amores durante mi carrera. Una actriz y un actor. Ella es de piel muy blanca, bella, de ojos oscuros, piel de esas que el deseo tomó para sí. Sólo que ella me dejó cuando le conté que quería probar con un hombre. Quería tener sexo con un hombre. Estábamos en el medio de una plaza cerca del centro, el águila gigante que tiene por monumento creo que giró la cabeza de los gritos que me daba. Ella no entendió nunca nada. Creo que su gran talento para ser actriz, la hacía boba para entender lo humano, lo real. Nosotros que éramos modernidad pura. Ella no entendió nada. Casi me mata a trompadas. Se enojó, se enfureció y me empujó al piso. Me dijo desde lo alto “nunca más te voy a hablar”. Y hasta ahora cumple con su promesa. Él, en cambio, era todo lo opuesto, cariñoso, afectuoso, su piel era toda contención. Un ser dulce. Me escuchaba. No es tan buen actor, pero sí un excelente ser humano y un gran amante, dispuesto a dar placer con generosidad inesperada. Este invierno se está instalando. No me gusta el frío, y menos las postales invernales. La ciudad se vuelve rebosante de frío. No dan ganas de salir, sólo de pegar el culo a la estufa y encima este espantoso gobierno te obliga a no prender la calefacción. Por la tele un anciano te pide te abrigues y tu líder ve fútbol en su casa con una cómoda remera, en fin, cosas que se pueden hablar sólo cuando llega el invierno y nos invita a mirar para adentro. Soy joven, vivo en una nube, estas cosas

no me importan, no sé por qué las dije, parte de mi eterna juventud. Lo importante, ya tengo mi título de actor, el que soñé. Mi deseo plasmado en un papel. Ya llega el invierno y tenemos que vestirnos, usar mucha ropa. No veo erótico el invierno, me quita la vida. Ahora, a buscar un trabajo, a hacer pruebas, estar atento a las propuestas y todo eso. Voy a seguir con mi ensayo. Voy a seguir con la obra, no, no es de esas obras clásicas. Es de esas obras, digamos... raras. Hoy tenemos prueba de luces. Voy, voy a ensayar. Ya se ve que están trabajando. Se ve. ¡Sí! Ya se ve, veo la gran llamarada de luz, cómo empieza a llegar hasta acá. Voy tras esa potente luz.

EL TUYO. Momento 3

Él: Él era mi mejor amigo. Él era mi vida. ¿Hablo en pasado? Sí, voy a hablar en pasado, está vivo, vivo para mi muerte. Hoy mismo muere con todo lo que tengo para decir. Quiero seguir siendo yo. No me quiero convertir en nada. No me quiero convertir en él. Quiero tan solo seguir siendo. Ya pasé los 18 años y no sé de nada. La eternidad quiere ser instante y el instante quiere ser eternidad. Me sostiene lo mismo que sostiene a la luna. ¡Sí! Me sostiene lo que sostiene a la luna, la misma luna, donde no importa la muerte de muchos, sólo importa la muerte de pocos. ¿Mi muerte? No importa. El pasado es blanco, blanco como la luna. Inalcanzable con una mano. Tesoro. Siempre está apareciendo por la noche, aunque duela. Aparecen las nubes, sólo la esconden, está. ¿Qué es el futuro? Una puesta de sol, un poco de luz. El futuro es un poco de luz. Me viene a mi turbada cabeza ese, mi viaje en avión, mi único viaje en avión, eso se me viene ahora a la cabeza. El despegue. Todos hablaban mucho, todo era alboroto. En el asiento de atrás un chino hablaba y hablaba, estornudaba fuerte. Yo quedé atrapado entre una mujer con cara de mala y un chico hermoso, sí, hermoso. La ciudad se veía enorme. Todo

era ruidos, ruidos y más ruidos, como mi cabeza. Yo no podía aguantar la risa, sí era extraño, toda esa confusión me daba mucha risa. Mucha risa. El chino sigue hablando fuerte, tiene niños chinos. Todos hablan. A la señora de cara de mala se le escapa una sonrisa. El chico lindo mira dibujos animados. Se me van las ganas de reír. La ciudad se ve en calma. Corre un poco de aire. La ciudad siempre está atrás de esta ventana. Casi que me invita a que la beba. Esa es la diagonal a la plaza. Muchas luces. En enero siempre duerme mejor la ciudad. Escapan los que la invaden y vacacionan los que se creen dueños. Sigo acá, contemplando. Hace calor. ¿Qué es el futuro? ¿Por qué en mí todo es tan intenso? Una mirada en el río. Una piel que no toqué. ¿Si me salvo? ¿Qué me salvaría? ¿El arte? ¡Hacer lo que me gusta! Ser actor. No nací con la fuerza de esos que realizan sueños. Sólo soy el que lee las frases lindas en facebook, el que se emociona con el videíto de amor. No seré nada. ¿O seré algo? Seré alguien. Mi madre quiere que sea médico o abogado, yo quiero ser actor. ¡Puedo ser las dos cosas! Mi mamá me miró con sus grandes ojos celestes y me abrazó de la nada, eso fue hoy, cuando llegó. Soy muy malo jugando al fútbol, se burlaron mucho mis compañeros de la escuela porque era un desastre jugando. Mucho, mucho, eso dolió mucho. El otro día caminaba por el parque, el de enfrente de casa, una pelota quedó al lado de mi pie, me paralicé, un frío golpeó mi estómago, miles de vidrios de clavaron en mi piel, no pude hacer nada, sólo correr, correr y correr, alejarme de lo que me da miedo. ¡Sí! Alejarme de lo que me da miedo, correr, correr, correr para vivir. Esa noche en la carpa tuve una erección, y lo sabés, giraste, la carpa era pequeña, vos estabas en el medio, tu hermano en una punta y yo en la otra, todos muy apretados, la noche de verano era cálida y bella. Cuando sentí tu pija dura apoyando mi cola, no quise correr, no me atravesaron miles de vidrios, sólo quise morir, fundirme en tu piel, ser tu piel, tu puñal mi muerte, tus ojos mi sangre, tu sangre mi voz, tu voz mis genitales,

tus genitales mi muerte. Sólo buscaba un amigo, un mejor amigo. Tu novia es bella, es una mujer bella y fuerte. Qué débiles se ven las luces del horizonte. La fuerza es femenina, el amor es masculino. ¿Vale la pena vivir para ser actor? ¿Para ser hijo? ¿Para ser abogado? ¿Para ver una flor amarilla? Aquí están. Siempre imaginé un grupo de gente encargada de ayudar a otra. ¿Cómo sería? No sé, seguro sería lindo, y algo que tapar. La mañana va a llegar, es hora de trocar de piel. ¿Podría comerme mi piel, la vieja? Una transmutación, el resto, una cicatriz. Anoche soñé que saltaba por esta ventana y cuando caía, caía a una especie de mar ligero, era agua mezclada con aire, se podía volar y flotar a la vez, era maravilloso, volaba, estiraba mis brazos y esa brisa mezclada con agua refrescante era todo placer, placer y más placer, fue el mejor sueño que viví en toda mi corta existencia. Fue, sin duda, mi mejor sueño, creo que el único. Me dio sueño, este verano es color azul. No tengo muchos amigos, sólo los de la iglesia. Enero me gusta porque la piel es piel, enero me gusta porque es el primer mes. Me acostumbré a este dolor. El vacío se llena con dolor, el dolor aspira todo, lo transforma. Tengo un millón de voces en mi cabeza. Estas voces me hablan todas a la vez. No puedo morir atravesado por el puñal de tu piel blanca, no puedo morir en la fusión de tu voz y mi piel. Nunca van a existir mis sueños, ni los sueños de nadie. Nunca seré. Un hombre no me define, un sueño no me define, lo que haga me define. Yo decido qué hacer con este dolor, yo sé cómo silenciar estas voces. Las luces se ven lejanas, se ven débiles, como si algo las soplara. Esas dos parecen los grandes ojos celestes de mi madre. Esas otras luces parecen personas que no pueden soñar, esas otras parecen personas que no deben soñar. La noche es perfecta. ¿Perfecta? Mañana el cielo será celeste ¿Será? Piel y luces. Sueños. Allí está la luz que busco, las sombras se van, las voces se callan, puedo flotar y volar como en mi sueño, puedo volar, soy un hombre luz. ¡Luz!